

caridad – charity

Authored by
memjavad

November 14, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *caridad – charity*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=4388>

Caridad

Primary Disciplinary Field(s): Filosofía Moral, Sociología, Historia, Economía Social

1. Definición Central y Alcance Conceptual

La **caridad** es un concepto fundamental que atraviesa disciplinas teológicas, filosóficas y sociológicas, refiriéndose primariamente al acto voluntario de proporcionar ayuda o asistencia a quienes se encuentran en necesidad, motivado por la compasión, el amor o un deber moral/religioso. En su sentido más amplio y secular, la caridad se manifiesta como la benevolencia práctica hacia el prójimo, especialmente hacia los pobres, los enfermos o los desfavorecidos. Este concepto encapsula tanto la disposición interna (la virtud) como la acción externa (la limosna o el servicio). A diferencia de la justicia, que exige una distribución equitativa de derechos y recursos como obligación legal o moral, la caridad opera en el ámbito de lo supererogatorio, es decir, de las acciones que son moralmente buenas pero que no son estrictamente obligatorias.

Desde una perspectiva teológica, particularmente en el cristianismo, la caridad (del latín *caritas*) es elevada a la categoría de virtud teologal, siendo la forma más pura de amor, identificada con el amor de Dios y, por extensión, con el amor al prójimo. Este amor no es meramente afectivo, sino volitivo y práctico; implica desear y procurar activamente el bien del otro. Esta dimensión espiritual dota a la caridad de un profundo significado trascendental, vinculando el acto de dar con la perfección moral del donante. No obstante, en el uso cotidiano y sociológico, el término se ha secularizado para describir la ayuda material o el apoyo que se brinda a través de instituciones benéficas, fundaciones y organizaciones no gubernamentales.

El alcance de la caridad es vasto, abarcando desde la donación monetaria simple (la limosna tradicional) hasta la provisión de servicios complejos, como la gestión de hospitales, orfanatos o refugios. Es crucial entender que la caridad, en su aplicación práctica, tiende a enfocarse en el alivio inmediato del sufrimiento. Su objetivo principal es mitigar las consecuencias de la adversidad o la pobreza, ofreciendo soluciones paliativas en el corto plazo, lo que la distingue de otras formas de acción social como la filantropía, que busca abordar las causas estructurales y sistémicas de dichos problemas. La **voluntariedad** del acto y la **motivación compasiva** son los pilares que definen su estructura conceptual.

2. Etimología y Evolución Histórica

La raíz etimológica de la caridad se encuentra en el latín *caritas*, que originalmente significaba "estima", "afecto" o "precio elevado". Esta palabra fue utilizada en las traducciones de la Biblia (la Vulgata) para traducir el término griego *agape*, un concepto que denota un amor incondicional, desinteresado y divino, distinto del amor pasional (*eros*) o el amor fraternal (*philia*). Esta adopción lingüística fue fundamental, transformando el significado de *caritas* de una simple estimación a la

más alta de las virtudes morales y teológicas. La evolución semántica refleja la cristianización del concepto, donde el amor al prójimo se convierte en un imperativo moral.

Históricamente, la práctica de la ayuda mutua y la asistencia a los pobres tiene antecedentes en casi todas las civilizaciones. En el judaísmo, el concepto de *Tzedaká*, a menudo traducido como "caridad", se entiende más precisamente como "justicia" o "rectitud", implicando que dar es una obligación debida, no un acto puramente voluntario de bondad. En las sociedades grecorromanas, aunque la beneficencia existía, a menudo se canalizaba a través del mecenazgo cívico o la hospitalidad (*Xenia*), que si bien eran generosas, estaban frecuentemente ligadas al honor, el prestigio social y la reciprocidad.

El desarrollo institucional de la caridad alcanzó su apogeo durante la Edad Media. La Iglesia Católica se consolidó como la principal administradora de la caridad en Europa, estableciendo estructuras como monasterios, hospitales y hospicios. La limosna se integró plenamente en la doctrina de la salvación, siendo considerada un medio para expiar los pecados y acumular méritos espirituales. Esta institucionalización, aunque vital para la supervivencia de los desfavorecidos, también reforzó una visión jerárquica de la sociedad, donde la caridad era un deber del rico hacia el pobre, manteniendo el orden social existente.

El periodo de la Reforma y la Ilustración introdujo cambios significativos. La Reforma protestante desafió la noción de la caridad como medio de salvación, enfocándose en la fe. Paralelamente, la Ilustración y la emergencia del pensamiento secular impulsaron una visión de la benevolencia basada en la razón y la utilidad social. Surgieron las primeras sociedades de ayuda mutua y organizaciones voluntarias de carácter no confesional, como las sociedades filantrópicas del siglo XVIII, marcando una transición hacia una gestión de la pobreza más sistemática y menos dependiente del dogma religioso, aunque manteniendo la esencia de la ayuda voluntaria.

3. Fundamentos Filosóficos y Teológicos

El fundamento teológico de la caridad, como se mencionó, se centra en la virtud de *agape*. San Pablo, en su Primera Carta a los Corintios (Capítulo 13), inmortalizó la caridad como la virtud suprema, aquella que trasciende la fe y la esperanza: «Ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad». Para la teología escolástica, la caridad no es solo un sentimiento, sino un hábito infundido por Dios que perfecciona la voluntad humana, permitiéndole amar a Dios por sí mismo y al prójimo por amor a Dios. Este marco coloca a la caridad en el centro de la vida moral y espiritual.

Desde la filosofía moral, la caridad plantea un debate complejo sobre el deber y la inclinación. Immanuel Kant, por ejemplo, distinguiría entre los deberes perfectos (obligatorios, como no mentir) y los deberes imperfectos (meritorios, como ayudar a otros). La caridad a menudo cae bajo este último, siendo una acción encomiable pero no estrictamente exigible por la ley moral. Sin

embargo, la obligación de no ser indiferente al sufrimiento ajeno sugiere que la benevolencia es, al menos, una máxima moral fundamental para la humanidad.

Filósofos contemporáneos han examinado la caridad a través de la lente de la justicia social. Pensadores como John Rawls, con su énfasis en la justicia como equidad, sostienen que si una sociedad está estructurada justamente, la necesidad de caridad masiva disminuiría. Desde esta perspectiva, la caridad puede ser vista como un paliativo necesario ante el fracaso de los sistemas de justicia distributiva. No obstante, otros argumentan que la caridad siempre será necesaria porque la justicia solo puede establecer un marco mínimo de derechos, mientras que la caridad cubre las necesidades y desgracias que escapan a la regulación legal o que son el resultado de la contingencia de la vida humana. Esta tensión entre la justicia (obligación) y la caridad (generosidad) es central en la ética social moderna.

4. Características Distintivas de la Caridad

La caridad se distingue por una serie de atributos clave que la diferencian de la ayuda estatal, la justicia o incluso la filantropía estratégica. Estas características definen su naturaleza moral y su rol social.

Voluntariedad: El acto de dar debe surgir de la libre voluntad del donante, sin coacción legal ni expectativa de beneficio personal o material.

Inmediatez: La caridad está orientada principalmente a satisfacer una necesidad urgente y presente, proporcionando alivio rápido (alimentos, refugio, tratamiento médico de emergencia).

Personalización: Tradicionalmente, la caridad implica una conexión moral o emocional, incluso si es institucionalizada, enfocándose en la dignidad del individuo necesitado.

Base Afectiva: Está intrínsecamente ligada a la compasión, la empatía o el amor (*agape*) por el sufrimiento del prójimo.

La característica de la **voluntariedad** confiere a la caridad su valor moral intrínseco. Un acto exigido por la ley (como pagar impuestos para el bienestar social) es un acto de justicia, no de caridad. La caridad, al ser una elección libre, se considera una manifestación de la excelencia moral o de la virtud teologal. Esta autonomía del donante es lo que la hace un pilar del Tercer Sector y de la sociedad civil, permitiendo la movilización de recursos y esfuerzos que el Estado no puede o no quiere asumir.

En cuanto a la **inmediatez**, la caridad opera como una red de seguridad reactiva. Mientras que la inversión en educación o infraestructura son actos que buscan transformar la sociedad a largo plazo, la caridad se activa frente a la crisis: un desastre natural, una enfermedad repentina o el hambre diaria. Esta función paliativa es esencial para la supervivencia de las poblaciones vulnerables, pero es también el punto focal de muchas críticas, ya que la atención a lo urgente puede desviar recursos de la lucha contra las causas subyacentes de la miseria.

5. La Caridad frente a la Filantropía y el Altruismo

Si bien los términos **caridad**, **filantropía** y **altruismo** se utilizan a menudo de manera intercambiable, poseen diferencias conceptuales importantes en el análisis académico. El **altruismo** es el concepto más amplio, refiriéndose a la motivación desinteresada de actuar en beneficio de otros. Es una disposición psicológica o biológica a la generosidad, y la caridad y la filantropía son sus manifestaciones prácticas. El altruismo explica el porqué se ayuda; la caridad y la filantropía explican el cómo y el qué.

La distinción más marcada se establece entre la caridad y la filantropía. La **filantropía** (del griego, "amor a la humanidad") es generalmente más racional, estratégica y orientada a la inversión a largo plazo. Un filántropo busca curar la enfermedad (las causas sistémicas), financiando investigación, reformas educativas o cambios de política pública. Por ejemplo, financiar la construcción de una universidad o la investigación de una vacuna es filantropía. La caridad, en contraste, se enfoca en aliviar el dolor (los síntomas), proporcionando cuidado directo. Mantener un comedor de beneficencia o pagar las facturas médicas de un individuo necesitado es caridad. La filantropía suele ser impersonal y se relaciona con grandes sumas de dinero e instituciones complejas, mientras que la caridad puede ser un acto individual y directo.

En la práctica moderna, esta distinción se ha vuelto borrosa. Muchas organizaciones grandes del Tercer Sector combinan ambos enfoques. Una fundación puede operar un programa de caridad (proporcionando alimentos de emergencia) mientras simultáneamente financia un proyecto de filantropía (investigando soluciones agrícolas sostenibles para prevenir futuras hambrunas). La tendencia hacia el **altruismo efectivo** (*effective altruism*) busca conciliar ambos, aplicando la racionalidad y la métrica de la filantropía a las acciones caritativas, priorizando aquellas intervenciones que maximizan el impacto positivo por unidad de recurso invertido.

6. Impacto Socioeconómico y Rol Institucional

El impacto socioeconómico de la caridad ha sido históricamente incalculable. Durante siglos, las instituciones caritativas fueron el único recurso disponible para vastas poblaciones sin acceso a la protección social. En la actualidad, incluso en países con sólidos estados de bienestar, el sector caritativo (el Tercer Sector) desempeña un papel vital, actuando como complemento y, a menudo, como innovador en áreas donde la burocracia estatal es lenta o ineficaz, como la respuesta a desastres naturales o la atención a grupos marginados con necesidades muy específicas.

Económicamente, el sector caritativo representa una parte significativa del Producto Interno Bruto (PIB) en muchas naciones desarrolladas, empleando a millones de personas y movilizando miles de millones en donaciones y trabajo voluntario. La existencia de incentivos fiscales, como la deducción de impuestos por donaciones, reconoce el valor público de la caridad y la necesidad de fomentar la generosidad privada para aliviar la carga social. Estos flujos financieros demuestran

que la caridad no es solo un fenómeno moral, sino una fuerza económica organizada que gestiona capital social y humano.

La profesionalización de las organizaciones caritativas ha transformado su rol. Las ONG y fundaciones modernas operan con estructuras empresariales, exigiendo transparencia, rendición de cuentas y eficiencia operativa. Sin embargo, esta institucionalización plantea un desafío: cómo mantener la motivación esencialmente personal y afectiva de la caridad (la compasión por el prójimo) dentro de una estructura burocrática y globalizada. El éxito de la caridad moderna depende de equilibrar la eficiencia gerencial con la fidelidad a su origen moral de ayuda incondicional.

7. Críticas y Desafíos Modernos

A pesar de su valor moral y social, la caridad ha sido objeto de críticas sustanciales, especialmente en el contexto de la lucha por la justicia social. Una crítica recurrente es el riesgo de crear o perpetuar la **dependencia**. Si la caridad solo proporciona alivio inmediato sin abordar las causas estructurales de la pobreza (como la falta de acceso a educación o empleo), puede mantener a los receptores en un ciclo de necesidad, impidiendo su autonomía a largo plazo. Los críticos argumentan que la caridad es una "tiritita" que permite a la sociedad ignorar la necesidad de reformas políticas y económicas profundas.

Otro desafío significativo es el problema del **paternalismo** y la dignidad. La relación inherente entre el dador y el receptor es asimétrica, lo que puede generar una dinámica de poder. Históricamente, las instituciones caritativas han estado asociadas con la imposición de ciertos valores morales o religiosos a los beneficiarios (el concepto de "pobre merecedor" frente a "pobre no merecedor"). La caridad, al no estar basada en derechos, puede ser percibida como humillante o desempoderadora si no se administra con profundo respeto por la autonomía y la dignidad del receptor.

Finalmente, la caridad enfrenta críticas relacionadas con la **eficacia y la transparencia**. En la era de la información, existe una presión creciente para que las organizaciones demuestren que los fondos se utilizan de la manera más efectiva posible. Casos de fraude, altos costos administrativos o baja efectividad en la ayuda han generado escepticismo público. Esto ha impulsado el movimiento de altruismo efectivo, que exige una evaluación rigurosa y basada en evidencia de las intervenciones caritativas, desafiando la noción tradicional de que toda forma de dar es intrínsecamente buena, independientemente de sus resultados.

8. Lecturas Adicionales

[Wikipedia: Caridad](#)

[Stanford Encyclopedia of Philosophy: Charity](#)

[El Rol de la Caridad y la Filantropía en el Desarrollo Social](#)

ARABPSYCHOLOGY.COM